

Cuestionario sobre prácticas creativas

Tipo de **consentimiento**. Marca con una X el que prefieras:

Permito que mis respuestas se cuelguen públicamente en la web de la Universidad de Sevilla, dentro del espacio reservado al proyecto de investigación. También permito que alguna de mis respuestas sea citada entre comillas en los textos resultantes de la investigación.

No permito que estas respuestas sean públicas, pero sí admito que alguna de mis respuestas sea citada entre comillas en los textos resultantes de la investigación.

*

Notas sobre el modo de responder:

- Puedes hacerlo con la extensión que estimes conveniente.
- En las preguntas de mera opción, si lo deseas puedes añadir a continuación las consideraciones que te parezcan oportunas.
- No hay obligación de responder a todas las preguntas. Si alguna no te interesa o prefieres no responder, puedes dejarla en blanco y continuar con la siguiente.

Bloque 1. Semillas, epifanías, inspiraciones

1. 1. ¿Cómo dirías que te surgen las ideas, como una “imagen” mental (sea como una foto, sea como una película), como un “sonido”, o como algo abstracto? ¿O parecen resultado de una mezcla de lo anterior? ¿Puedes poner algún ejemplo concreto, sacado de tu experiencia?

Una mezcla de todo eso, sí, quizás. Muchos de mis cuentos han surgido de la audición de músicas muy amadas, siempre instrumentales, clásica o jazz. No sé de qué manera sucede esto, pero de la abstracción de la música me han nacido los argumentos. No sé explicarlo.

1. 2. Las ideas creativas, ya sea para una obra completa, ya sea para aspectos, cuentos o versos concretos, te llegan (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):

- X De día, en la vigilia.
- _ De noche, mientras sueño.
- X En la duermevela.

(Puedes citar alguna experiencia real concreta, que creas relevante o curiosa)

Una experiencia curiosa, o simpática, sí: el origen de uno de mis cuentos más queridos, el primero que escribí, en junio de 1981. Pego aquí una respuesta de la entrevista que me hizo Fran G. Matute en "Jot Down" hace ya unos meses, donde cuento aquella peripecia. Igual esto no tiene nada que ver con la pregunta, pero no me cuesta nada hacer el copiado y pegado del texto, que es divertido, creo.

¿Es cierto que el cuento de «El pez volador» nació gracias a un disco de Yes?

Así fue. Esa historia la he contado ya muchas veces, y lo cierto es que lleva camino de volverse más interesante que el propio cuento [risas]. Yo estudiaba entonces Biología en la Universidad de Sevilla, pero la verdad es que iba poco a clase. Para preparar el examen de un parcial del que me faltaban un montón de apuntes, quedé con una amiga en la facultad para que me los pasara. Antes de eso, debo contarte cómo era el piso donde vivía entonces, un bajo en el barrio de Bami, en un edificio ocupado casi por entero por estudiantes. Nuestra bañera estaba mal, se atascaba continuamente, y tardaba horas en desaguar, cada día peor. Llegó un momento, a final de curso, en que el proceso entero duraba una semana. En el piso éramos tres, así que cuando tocaba ducharse debíamos hacerlo rapidito, llenando cada uno un tercio de bañera, de tal forma que al último le terminara rebosando la menor cantidad de agua posible. Había que esperar después seis o siete días para que se vaciara del todo. Nos duchábamos, pues, una vez por semana, cosa que se debía notar bastante [risas]. Por más que nos quejábamos al casero, como el alquiler era bajo, pasaba de nosotros y nos animaba a que lo arregláramos por nuestra cuenta.

Para más inri, además de ese problemita, de buenas a primeras empezó a caer una gota negruzca sobre la tapa del váter. Arriba, en el techo, se formó pronto una mancha oscura, bastante sospechosa. En el piso de arriba, de igual estructura, ya sabíamos el sanitario que correspondía, así que puedes imaginar lo que serían aquellas gotas marrones que nos caían encima. Eso decidimos arreglarlo enseguida nosotros: mi compañero Luis, estudiante de ingeniería, desencajó la puerta del baño, y la colocó inclinada sobre el váter, apoyada en la ventana, de forma que las gotas que caían sobre ella se deslizaban al patio que quedaba detrás. A cambio de resolver ese problema, por supuesto, nos tuvimos que acostumbrar a perder del todo la intimidad. Esa era la situación de nuestro baño el día que fui a por aquellos apuntes a la facultad. Y justo cuando llegué al edificio de Reina Mercedes, donde había quedado con mi amiga, me percaté de que había salido a la calle en zapatillas. Llevaba mis zapatillas de cuadros de estar por casa, con su agujero horroroso. Sentí que se me hundía la tierra bajo los pies, te lo juro. Me inundó un sudor frío, una vergüenza mayúscula. ¡Fue como si hubiese ido desnudo por la calle todo el rato! Me di la vuelta inmediatamente, y sentí a todo el mundo mirándome. ¡Ya podían haberme mirado así cuando iba de camino a la facultad! [risas].

Pero lo peor de ese día ocurrió cuando estaba a punto de llegar al piso, al cruzarme con un tío muy enchaquetado, un yupi de esos que en mi época llamábamos oficinistas. Iba el tío impoluto, con su raya del pantalón absolutamente recta, la

camisa almidonada, los zapatos brillantes, todo perfecto, y al cruzarnos me miró fatal, despectivo, con desprecio, yo diría. «Chusma, chusma», esa es la palabra que salía de su mirada. Para consolarme, supongo, pensé: «Este tío no puede vestir así en su casa, seguro que en la intimidad es un asqueroso». Fue entonces cuando decidí aparcar el parcial de bioquímica o de genética o de lo que fuera, no me acuerdo ahora, y resolví ponerme a escribir un cuento, sin más. Pillé entonces un montón de folios, me senté en la cama, y para apoyar los papeles, en plan pupitre, cogí uno de mis discos, el más grueso que tenía a mano, que era uno triple de Yes, el *Yessongs*. Ahí, en su contraportada, el bonito dibujo de Roger Dean me iluminó, su especie de máquina voladora tipo Leonardo da Vinci con forma de pez. Escribí, sin más, la primera frase: «Un pez volador saltó por encima de su brazo». Y luego miré al cuarto de baño y continué: «Se le había atascado el tapón de la bañera hacía ya más de tres años». Y a partir de ahí salió lo demás: la historia de aquel oficinista, pulcro y maravilloso, que en su casa se daba a unos placeres privados un poquitín guarros, bastante sui géneris. Luego el cuento acaba como acaba, pero eso no lo vamos a descubrir aquí ahora [risas].

1. 3. Las ideas creativas... (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):

X Suelen llegarte más cuando piensas en otros menesteres que cuando piensas en crear.

_ Suelen llegarte cuando realizas labores mecánicas o tareas físicas áridas.

_ Suelen llegarte cuando lees a otros escritores.

X Te llegan cuando disfrutas obras de artistas, cineastas, músicos, *performers*, cantantes, espectáculos de danza, etc.

X Suelen llegarte cuando escribes, durante el propio proceso creativo.

_ Te llegan mientras lees periódicos o ves las noticias.

_ (Añadir posibilidades no enumeradas)

1. 4. ¿Has tenido epifanías (sensación brusca e inesperada de “llegada” de una obra completa o poema entrevisto casi por entero, una especie de revelación de totalidad creadora, según Joyce)? ¿En caso positivo, puedes describir alguna?

Sí. Algunos relatos muy breves me han llegado compuestos solos, enteros.

1. 5. ¿Crees que tu imaginación es predominantemente consciente, inconsciente, o una mezcla de ambas cosas? ¿Podrías desarrollar breve o extensamente tu respuesta?

Una mezcla. El inconsciente pesa mucho más, casi siempre. Cuando la parte consciente se impone, los resultados que produce esa imaginación me resultan bastante más pobres y acabo desechándolos.

1. 6. ¿Lees textos o entrevistas donde otras personas explican sus procesos creativos para inspirarte, contrastar sus experiencias con las tuyas, aprender herramientas o

técnicas, o por mera curiosidad? ¿Te obsesionaron en tus comienzos las estrategias creativas de tus escritoras o autores favoritos? ¿Las imitabas, deliberada o involuntariamente?

Sólo por curiosidad. Nunca me he obsesionado con eso, al menos conscientemente.

1. 7. ¿Tienes la sensación de que tu inspiración aumenta cuando viajas? ¿Crees que los cambios son positivos para el afloramiento de las ideas creativas, o piensas que la rutina es más productiva? ¿Has viajado *para* escribir —traslados para documentarte al margen—?

Sin duda, sí, los viajes activan la inspiración. Pero tampoco es malo una buena sobredosis de rutina, de aburrimiento incluso: el exceso de los extremos es bueno para la inspiración.

1. 8. ¿Tomas elementos de tu vida personal o de tu experiencia familiar para escribir tus libros, aunque no lo explícites? Sin ánimo exhaustivo, en general: en el caso de que tuvieras que marcar porcentualmente la proporción de hechos reales (propios o ajenos) en tu obra, frente a personajes, eventos o sucesos puramente imaginados, ¿cuál sería el porcentaje?

Mucho de mi vida personal y familiar se ha metido en mis libros, me temo; muy camuflado, eso sí. La proporción, en general, podría dejarla en 70/30. Pero en muchos de mis cuentos hasta podría llevarla a 90/10, y hasta el 95/5 en los últimos.

1. 9. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

Bueno, quizá aquí encajase mejor lo que adjunté sobre el cuento del pez volador. Ya está puesto arriba.

1. 10. ¿Conoces alguna experiencia creativa de algún amigo o persona conocida, sin necesidad de decir su nombre, que te parezca interesante o te haya llamado la atención?

Seguro que sí, pero no recuerdo ahora mismo ninguna. Siempre me encantó esa explicación que aseguran que dio Kandinski sobre el nacimiento de la pintura abstracta, y que tuvo lugar el día que se encontró en su estudio con un cuadro suyo puesto boca abajo y lo contempló maravillado, como algo absolutamente nuevo, ajeno y genial.

Bloque 2. Sobre la organización de las ideas

2. 1. ¿Organizas tus libros antes de empezar a escribirlos, o la organización y estructura finales son consecuencia de todo el proceso creativo?

Lo segundo.

2. 2. ¿Comienzas a escribir el texto antes de haber estructurado el capítulo / fragmento / poema / relato?

Sí. La mayoría de mis relatos han nacido de la escritura de una primera frase, de unos primeros párrafos, sin saber a dónde iba con ellos.

2. 3. Si mediada la escritura de un texto largo, se te ocurre una idea general mejor que la que tenías, ¿qué haces?

_ rompo todo lo que tengo hecho y comienzo de nuevo.

_ guardo lo ya escrito en otro archivo y comienzo de nuevo.

X desarrollo las dos (o más) posibilidades en paralelo y al final decido cuál es la solución óptima.

2. 4. De entre todas las ideas que te surgen, ¿cómo sabes cuál es la indicada? ¿Escribes *todas* las ideas que se te ocurren, o simplemente las anotas y esperas un tiempo para decidir cuál es la más oportuna o prometedora?

Si se me ocurre la idea para un relato y no voy a ponerme a escribirlo inmediatamente, suelo apuntar la idea en un papelito. En momentos de mucha ebullición de ideas para generar cuentos (algo que sucedía en mi prehistoria de cuentista; hace muchísimo tiempo que esto no me pasa) ocurre lo siguiente: mi mesa termina por llenarse de papelitos y se desborda. La mejor solución para arreglar ese colapso ha sido utilizar todos los papeles en un mismo cuento, construir un cuento que fuese la suma de todos ellos, hasta quitar el atasco de mi mesa y de mi cabeza. Dos relatos que ejemplifican muy bien este proceso son “Con los cordones desatados, a ninguna parte”, cuatro historias enlazadas que se sacaron el premio Alberto Lista del año 1997 (incluido en Los tigres albinos), y “Relatos apoyados en una esquina” (incluido en El aburrimiento, Lester), la historia de un escritor inédito que perece en el incendio de su casa cuando salen ardiendo todos los papeles donde anotaba sus ideas, y donde quedan abocetados todos los cuentos que yo mismo había imaginado y que ya no iba a poder escribir ya. Todavía hay muchos más cuentos escritos siguiendo esta estrategia. Otro de los míos, publicado en revistas y en tres libros distintos con añadidos en cada nueva aparición, es “Una infidelidad: puntos de fuga, coordenadas”: de las siete historias enlazadas en la primera aparición, bajo el título “Una historia rural en perspectiva” (en la revista “Cuadernos del Matemático”) hasta las doce de la última (en el libro La vuelta al día y

en la revista "Qué leer"), ha ido sumando un microrrelato en su interior con cada nueva publicación, y cambiando ligeramente el título en todas (como "Perspectivas de una historia" en el libro Los tigres albinos y en la revista mexicana "Culturade Veracruz", como "Puntos de fuga de un engaño" en los cuentos de verano del diario "Público"...).

2. 5. ¿Realizas esquemas, resúmenes, diagramas, planos o hilos argumentales de tus obras, para no perderte durante la escritura?

No. Sólo necesité algo así al final de la escritura de mi única novela, Las medusas de Niza, para poder cerrarla. Para mis cuentos, escritos casi todos a espita abierta, de una sentada (con muchísima corrección posterior algunos, eso sí), no lo necesito.

2. 6. ¿Tienes algún fetiche, o necesitas tener sobre tu mesa de trabajo algún objeto concreto durante el proceso de redacción?

No. Pero sí tuve durante años una manía curiosa, cuando todo lo escribía a mano y todavía no a máquina: no podía escribir en folios nuevos; debían ser folios usados ya por uno de los lados, mientras más viejos mejor. Supongo que así eliminaba el famoso "terror al folio en blanco", y de paso ahorraba en gastos. Cuando empecé a escribir directamente a máquina (a máquina, ojo, que no a ordenador, porque no existían aún), una angustia también rara que me atosigaba era que la mejor idea, la mejor frase, surgía siempre justo en el momento del cambiar de hoja en la máquina. Para evitarlo, en varias ocasiones preparé rollos largos de folios pegados previamente, antes de ponerme a escribir. ¿Lo mejor de este sistema espasmódico? Que aquellos relatos se ajustaron perfectamente a la medida previa del papel: siete folios unidos, pues un relato de siete folios; treinta folios pegados, pues un relato de treinta folios. Esto fue un entrenamiento magnífico para cuando empecé a escribir columnas en la prensa: ajustar la escritura a una medida concreta y exacta.

2. 7. ¿Puedes escribir en cualquier parte y en cualquier momento, o necesitas de un lugar exclusivo y de un ambiente adecuado?

En mis tiempos mejores me daba igual todo, el momento, el lugar, el ruido, la incomodidad. Con que no me lloviese sobre los papeles, todo iba bien. Ahora me cuesta todo tanto...

2. 8. En el caso de libros de relatos o libros de poemas, ¿cómo organizas las piezas? ¿Crees que es importante comenzar, o terminar, con las mejores?

La composición de mis libros de cuentos me ha llevado más tiempo que la escritura de todas las piezas que los componen. Esto es una exageración, pero no está lejos de ser verdad. Resulta muy difícil la organización. La primera pieza me parece esencial, para dar el tono de lo que sigue detrás, para ganar al lector, y a la vez también para echar

fuera al lector que no nos interesa. La última también lo es, para levantar lo que por el interior del libro se pudiese haber caído, para dejar un buen sabor en el lector al concluir. De cualquier forma, estos son problemas de la gente que escribe, que en bastantes ocasiones no se trasladan al lector. En mi última colección de cuentos publicada, La vuelta al día, agrupé veintiún relatos en cinco secciones muy medidas y muy pensadas. Por si fuese poco, lo explicité todo en un prólogo que comienza precisamente con las palabras “Aborrezco los prólogos, las notas introductorias, en los libros de ficción. No completamente en los libros de los otros, pero sí desde luego en los míos, que me ha gustado sacar siempre a pelo, desnudos, liberados de torpes explicaciones y forzada justificación”. ¡Menuda contradicción, comenzar con eso, precisamente para justificar la composición del libro! Pues bien, uno de los primeros comentarios que recibí de un lector fue que había leído antes los relatos más cortos del libro. ¡Meses y meses de pensar la estructura, y luego el lector, un ser completamente libre, no como el autor, va y lee por donde le viene en gana, de atrás adelante, a saltos! A ver si no es para tirarse de los pelos.

Un apunte más sobre esto, el comentario que me hizo en julio de 1995, al firmar el contrato de El aburrimiento, Lester, mi querido primer editor más allá de Despeñaperros, Mario Muchnik, que tristemente nos abandonó en estos días. Él me aseguró que, como editor, para valorar un manuscrito, lo mejor para leer el original de un libro de relatos era “comenzar por el segundo cuento, porque el primero siempre tiene truco”, y operar de la misma forma con el final, y leer “el penúltimo cuento, antes que el último”. Como consejo a un autor joven, que esté hoy preparando su atadizo de cuentos para mandarlo a una editorial, me parece estupendo, ¿no?

2. 9. ¿Escribes un diario personal, o dietarios? En caso positivo, ¿son para uso estrictamente íntimo, o tienes pensado publicarlos en algún momento?

Llevo adelante un diario de lecturas desde comienzos de los años 2000, que suma ya unos cuantos cuadernos. Es para uso personal, y no tengo intención de publicarlo. Imagino que a muchos amigos les gustaría conocer las buenísimas palabras que ahí se escriben sobre sus criaturas, pero me temo que también me ganaría un buen puñado de enemigos con esos comentarios tan libres y desprejuiciados, que sólo me sirven a mí. Precisamente en la revista “elcuaderno”, en el número 52, de enero de 2014, con un monográfico dedicado a los diarios, el amigo Jaime Priede me animó a publicar ahí una selección de entradas de mis cuadernos de lectura. Esa ha sido la primera y la última vez que verán la luz esos comentarios. Tras esa publicación me percaté de que estaba escribiendo mis apuntes en los cuadernos de otra manera, sin libertad, como con una mosca detrás de la oreja, y hasta dejé de anotar mis lecturas durante un tiempo más o menos largo, hasta que pude retomarlo con la convicción y la seguridad de que serán para mí solo, sin más excursiones de sus entradas como las que hicieron algunas a la revista de nuestros amigos asturianos.

2. 10. Si se te ocurre una buena idea en medio de la calle, sin útiles de escritura a mano, ¿qué haces? ¿Procuras buscar el medio para anotarla, la dejas pasar, confías en recordarla o esperas a llegar a casa para dejar registro del hallazgo?

Lo dejo estar. Si se me olvida es que no era muy buena, de todas formas.

2. 11. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

Bloque 3. Prácticas, entornos

3. 1. ¿Eres ladrón/ladrona de oído? ¿Pegas la oreja a las conversaciones ajenas para inspirarte o tomar notas?

No.

3. 2. ¿Realizas actividades concretas para incentivar la llegada de las ideas, de información o para captar detalles valiosos?

No. Ninguna de estas que vienen aquí. Quizá la última, tan solo. Cuando me he atascado en la continuación de la escritura de un relato, lo mejor es darme una ducha larga: ahí viene siempre alguna solución. Algunos relatos míos los considero "relatos muy limpios": he tenido que ducharme tres o cuatro veces para poder terminarlos en un día.

- _ Aprovechar las salidas a la calle para observar / captar / dejarme permear por impresiones.
- _ Salir a la calle exclusivamente *para* observar.
- _ Ir a cafeterías, lugares públicos, plazas, etc., para observar y escuchar, con un cuaderno o una grabadora.
- _ Grabar a personas que no saben que las estás grabando.
- _ Grabar a personas con su consentimiento, cuando te cuentan una historia personal.
- _ Seguir a personas al azar por la calle.
- _ Provocar a alguna persona desconocida, para observar su reacción.
- X Pasear para darle vueltas a alguna idea, personaje, texto, poema, etc.

3. 3. ¿Realizas alguna práctica de indagación / intensificación / producción de un caos feraz o estado inspirador no enumerada en el listado anterior? ¿Podrías describirla?

Lo de la ducha puede valer, ¿no?

3. 4. ¿Tomas algún producto, comida, bebida, medicamento o sustancia para inspirarte? (No nos referimos a sustancias para trabajar más ni para mantener la concentración, sino alimentos o bebidas dirigidos a buscar o “hacer llegar” las ideas)

Yo fumaba como un cosaco cuando escribía, hasta casi tres paquetes de Ducados al día. Mis mejores cuentos están llenitos de cigarrillos, bien impregnados de nicotina. De hecho, desde que dejé el tabaco, hace ya veinte años, apenas habré cerrado y dados por buenos unos veinte cuentos. ¡La media sale a uno por año! ¡Virgen santa, esto no lo había pensado hasta ahora! Llevo ya veinte años viviendo de materiales embrionarios antiguos, de mi material de derribo, relatos a medio escribir que se quedaron en las carpetas de aquella época, con los que me entretengo poco a poco.

3. 5. ¿Realizas copias de seguridad de tus textos y materiales de documentación? En caso positivo, ¿son locales (lápiz óptico, discos duros), o en la nube?

No. Los archivos en unas carpetas del ordenador, y los papeles antiguos en las carpetas físicas, de cartón.

3. 6. ¿Tienes algún cuaderno, dispositivo electrónico o bloc de notas en tu mesilla de noche, en previsión de que durante el sueño se te ocurra alguna idea?

No.

3. 7. ¿Has sufrido bloqueos creativos? ¿Qué hiciste para superarlos?

Sí. Uno gigantesco, sin orillas. No lo he superado aún. Y no sé si sabré o querré superarlo algún día. Me da miedo y tristeza escarbar más en esto.

3. 8. ¿Realizas intertextos o citas de libros ajenos sin citar la fuente?

No.

3. 9. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

Fdo.:

Hipólito G. Navarro

En Sevilla, a 22 de mayo de 2022